

# El papel moneda de las colonias francesas

La misma división temporal que se ha propuesto para distinguir las dos fases de la expansión colonial británica, es válida para la actuación francesa en ultramar. Mientras que en el caso de Inglaterra no hubo una verdadera solución de continuidad, en el de Francia existen dos fases bien distintas, a las que cabe añadir una tercera. Los primeros viajes de exploración se efectuaron ya durante el reinado de Francisco I, cuando Giovanni da Verrazzano primero y Jacques Cartier después pusieron las bases de la conquista del Canadá, la primera colonia francesa importante. Desde aquí la colonización se desplazó hacia el Sur a través de los Grandes Lagos y luego hasta el golfo de México. La conquista de estos territorios se completó durante el reinado de Luis XVI, cuando la expansión ultramarina había asumido un papel de gran importancia en la política francesa.

## *La formación del imperio colonial francés*

Gracias al ministro Colbert, gran inspirador del mercantilismo y del colonialismo, el empuje expansivo se dirigió a África, con la ocupación del Senegal, Madagascar y las islas Mascareñas (las actuales Reunión y Mauricio). También se establecieron importantes asentamientos en la India, entre los que recordamos Chandernagore y Pondicherry, franceses respectivamente hasta 1763 y 1762. De estos dos pequeños enclaves quedan unos pocos billetes, muy raros, emitidos entre 1877 y 1945 por la Banque de l'Indochine. Es notable por la gran minucia de sus representaciones el de 50 rupias, de 1936, en el que, como en todos los demás, los epígrafes que indican el valor están en francés e inglés. La bandera tricolor francesa ondeó también en América central y meridional, entre las Antillas (Guadalupe, Martinica y Santo Domingo) y la

Guayana, donde en 1637 se fundó la famosa colonia penitenciaria de Cayena, definitivamente clausurado en 1947. Durante esta fase, los franceses aplicaron una política colonial errónea, que en el transcurso de pocos años determinó una notable reducción de los territorios. Por lo general, a la conquista formal no seguía el poblamiento, y a veces faltaba incluso la ocupación efectiva. La administración estaba centralizada en exceso, y la relación entre propiedad y colonos era de tipo feudal. Era notable, además, la intolerancia religiosa. En este período, Francia consideró sus posesiones meros territorios para explotar en su beneficio exclusivo. En 1763, en virtud del tratado de París, que puso fin a la guerra de los Siete Años, el Canadá pasó a Inglaterra, en tanto a Francia sólo le quedaba el derecho a pescar frente a las costas de Terranova, además de la posesión de las dos islitas de San Pedro y Miquelón. El tratado prohibía asimismo a Francia la fortificación de las pequeñas bases de la India, con lo que se le limitaba de hecho cualquier posibilidad de expansión ulterior. En el Canadá inglés, se dejaba sentir ampliamente la necesidad de papel moneda, pues las emisiones por cuenta del gobierno francés se habían detenido con las últimas ordonnances de 1760. En 1813, finalmente, se emitieron los primeros army bills, papel moneda de emergencia cuyo valor se indica en lengua inglesa y en dólares, y en francés y en piastras. Hoy San Pedro y Miquelón constituyen una colectividad territorial representada en el parlamento francés por un diputado y un senador. De estas islas son curiosos dos rarísimos billetes de 27 y 54 francos, equivalentes respectivamente a 5 y 10 dólares, impresos entre 1890 y 1895 por la Banque des Isles Saint-Pierre et Miquelon, cuyos peculiares valores nominales (directamente relacionados con el dólar) demuestran que la emisión está inspirada también por motivos nacionalistas. En 1803, Francia había perdido los últimos territorios al sur del Canadá. Ese año, en efecto, Luisiana fue vendida a Estados Unidos por 80 millones de francos. En 1810, cayeron en manos inglesas las islas Mascareñas y Madagascar. El segundo período colonial francés

se inició en 1830 con la toma de Argel, a la que siguió la rápida conquista de toda Argelia. Los motivos políticos de este nuevo impulso colonial estaban claros: los gobiernos de París habían perdido demasiado tiempo, y era preciso contrarrestar el enorme desarrollo colonial de Gran Bretaña, que en aquella época podía gloriarse de poseer más de 20 millones de kilómetros cuadrados. Los mayores esfuerzos se concentraron en las adquisiciones territoriales en África y en el Sudeste Asiático. Esta fase, que presencié la consolidación del imperio colonial francés, puede darse por concluida en 1911.

### *La colonias africanas*

En el continente africano, la penetración comenzó con los protectorados sobre los islotes próximos a Madagascar y las Comores, que constituyeron los Restablecimientos franceses del canal de Mozambique. Entre 1854 y 1865, el dominio colonial se extendió al Senegal, Nigeria y Guinea. Luego se ocupó la bahía de Obock, en el golfo de Adén, y desde luego no hay que olvidar la obra colosal de la apertura del istmo de Suez (muy discutida por Inglaterra), que a partir de 1869 aumentó la influencia francesa en aquella área. De esta fase de la colonización francesa en África quedan algunos raros billetes de 25, 100 y 500 francos, emitidos por la Banque du Sénégal entre 1853 y 1901: son de color azul en el anverso, mientras que el reverso, anepigráfico, es negro. Desde 1895, año en que obtuvo de nuevo Madagascar, hasta los primeros años del siglo M, Francia consolidó definitivamente sus posiciones en África. En 1883 nació el protectorado francés de Tunicia, mientras las conquistas, partiendo del norte del Sahara, se iban extendiendo hacia los últimos espacios libres que quedaban al Sur y al Oeste. Esta política, consistente en incorporar territorios franceses situados entre los que ya pertenecían a otras potencias coloniales, no podía dejar de suscitar problemas. Éstos se resolvieron mediante complicados acuerdos y protocolos, pero a menudo no resultaba fácil alcanzar

conclusiones satisfactorias para todos los interesados, como por ejemplo en el caso del Sudán oriental, disputado entre Francia e Inglaterra, que casi provocó un conflicto abierto entre ambas potencias. Dos convenios, estipulados en 1899 y 1904, sancionaron una enésima y definitiva distribución en este gran